

El Periódico - edición impresa, 23 de mayo de 2003

EP Opinión

EL ARTÍCULO DEL DÍA

REFORMISMO DE IZQUIERDAS

• **El socialismo francés cerró en Dijon las heridas de la derrota de Jospin, pero debe clarificar su proyecto y extenderlo a la izquierda europea**

JOSEP Borrell

Diputado del PSC por Barcelona

La inesperada derrota del primer ministro francés, **Lionel Jospin**, de hace un año fue algo más que un accidente electoral. Expresó una profunda crisis de la política a la que los socialistas han intentado dar respuesta en su reciente congreso de Dijon.

Afortunadamente no ha ocurrido nada parecido a lo del congreso de Rennes (1990), donde la mayoría tejida en torno a **Mitterrand** voló en el enfrentamiento de los pesos pesados de la época que se disputaban ya el posmitterrandismo. La clara victoria de la moción presentada por el secretario general saliente, **François Hollande**, ha marcado la línea que van a seguir, bautizada como la del "reformismo de izquierdas". Pero tampoco ha sido como el mítico congreso de Epinay (1971), que produjo la refundación del socialismo francés y el inicio de la unidad de la izquierda. Hoy, ante el hundimiento del PCF y la falta de madurez de unos verdes divididos, los socialistas franceses no tienen ni siquiera aliados sólidos a los que servir de referencia. La unidad de la izquierda deberá empezar por ellos mismos.

Dijon se ha situado a mitad de camino entre Epinay y el congreso de Metz (1979), donde, divididos entre las opciones de **Mitterrand** y **Rocard**, optaron por la línea más radical que representaba el primero. **Mitterrand** defendía entonces el "frente de clase" y la ruptura con el capitalismo. **Rocard** calificaba esa ruptura como una quimera peligrosa que no soportaría el choque con la realidad cuando gobernasen. La historia le dio la razón.

LAS OPCIONES sobre las que se debatía en Dijon no estaban tan dramáticamente enfrentadas. Pero la de **Hollande**, apoyada por una mayoría heterogénea que incluye a todos los posibles presidenciables del 2007, representa la negativa a asumir reformas radicales de las instituciones políticas propuestas por el Nouveau Parti Socialiste o el rechazo de la mundialización liberal que representa la corriente Nouveau Monde.

Este resultado ha permitido decir a **Straus-Khan**, potencial candidato a la presidencia de la República, que "a partir de ahora todos los socialistas son reformistas", y al ya irrelevante **Rocard** que, por fin, "*la révolution c'est finie!*" Sin duda, ambos exageran. Hace tiempo que todos los socialistas son reformistas. Pero será necesario seguir definiendo los objetivos y los métodos de ese "reformismo de izquierdas". El problema, como señaló **Emmanuelli**, líder de Nouveau Monde, es que el término *reforma* representaba para las capas populares "más y mejor", y ha pasado a significar "menos y peor" a lo largo de 20 años de deriva centrista del socialismo.

En Dijon no se produjo ninguna síntesis entre las distintas mociones. Ni unos ni otros la deseaban porque después de un año de intenso debate ideológico no querían desfigurar sus perfiles. Para consolarse, **Hollande** habrá recordado que en el congreso de Grenoble (2000), ante las dificultades para conseguir una síntesis, ya consideraba preferible "una diferencia bien identificada que un acuerdo confuso". Dijon ha representado el regreso de la cuestión social y las propuestas del PSF, simbolizada por la presencia del secretario general del sindicato CGT, que acaba de marcar sus diferencias con un Partido Comunista con el que estaba históricamente vinculado. Junto con **Robin Cook**, presidente del Partido Socialista Europeo, y el más destacado ministro dimisionario de **Blair** por su oposición a la guerra de Irak, fueron los más ovacionados.

Así, los socialistas franceses han marcado su voluntad de enfrentarse abiertamente a las reformas de **Chirac** en pensiones y educación que movilizan a la sociedad francesa. Al pedir la retirada de esos proyectos tuvieron que entonar un *mea culpa* sobre las medidas que pudieron adoptar en el Gobierno, como la jubilación con 40 años de cotización, y no hicieron. Para marcar sus diferencias con **Chirac**, se comprometen a equilibrar el sistema público de pensiones aumentando las cotizaciones sociales en vez de reducir prestaciones y aumentar las edades de jubilación.

TENDRÁN, así, que enfrentarse al reto de la sostenibilidad del sistema de protección social, el envejecimiento de la población y las exigencias de competitividad en una economía globalizada.

Y la respuesta tendrá que enmarcarse en la dimensión europea. Pero llegar a Dijon procedente de Varsovia, donde se teme que la protección social demasiado desarrollada anule la ventaja competitiva basada en mano de obra más barata,

enseña las grandes diferencias con las que se concibe el reformismo proclamado en Dijon. El PSF sale estabilizado de su congreso, pero la clarificación de su proyecto deberá continuar y extenderse al conjunto de la izquierda europea.

Noticia publicada en la página 7 de la edición de Viernes, 23 de mayo de 2003 de El Periódico - edición impresa. Para ver la página completa, descargue el archivo en formato PDF